

# LIBROS RECIENTES

## NO MAS VIETNAMS

**Richard Nixon**  
**Editorial Planeta**  
**Bogotá, 1986.**

La derrota en la guerra de Vietnam a mediados de la década del 70 ha sido el fracaso más estruendoso y de mayores implicaciones en la política exterior norteamericana. A partir de entonces y durante casi un quinquenio Estados Unidos perdió uno a uno cerca de una veintena de países amigos, algunos de ellos de indiscutible importancia estratégica. Esta situación de debilidad fue aprovechada muy bien por su contrincante soviético para desatar una ofensiva geopolítica en todas las regiones del globo.

*No más Vietnams*, de Richard Nixon, obra recientemente publicada en español, es el testimonio y el análisis del conflicto, por parte de quien fuera uno de sus principales protagonistas.

Partiendo de la afirmación de que ningún otro periodo de la historia norteamericana ha sido tan erróneamente interpretado como el que corresponde a esta guerra, el expresidente, convencido como el que más de la justeza de los ideales que motivaron la intromisión de su país en Indochina, pretende, como objetivo central, desbaratar los mitos surgidos y alimentados en torno a este episodio.

Nixon elabora un recuento pormenorizado del proceso histórico dentro del cual Norteamérica se vio obligada a intervenir en esta apartada región, aún antes de que culminara el dominio de más de medio siglo de los franceses, quienes se vieron forzados a abandonar el sureste asiático, derrotados por las huestes de Ho Chi Mihn.

Según el autor, aunque sus cuatro antecesores en la presidencia abordaron este conflicto de manera diferente, todos estuvieron identificados en la convicción de que una victoria comunista en Vietnam representaría un duro golpe para los intereses estratégicos de Norteamérica. Mientras que la participación de los gobiernos de Truman y Eisenhower fue limitada, Kennedy dio inicio al envío de tropas y por tanto a la intervención abierta, mientras que Johnson inició los bombardeos sobre Vietnam del Norte e incrementó considerablemente el suministro de hombres y de material bélico. Al gobierno de Nixon, por su parte, le correspondió afrontar el periodo decisivo de la guerra, ordenar la intervención en Camboya y Laos y firmar los acuerdos de paz con el régimen de Vietnam del Norte el 27 de enero de 1973 en París.

Sin embargo, fue al gobierno de Gerald Ford a quien correspondió ordenar la evacuación definitiva de las tropas y el personal norteamericano

III TRIMESTRE 1986

de Saigón, en abril de 1975. Nixon se había visto obligado a renunciar a la presidencia ocho meses antes, como consecuencia del escándalo de Watergate.

A pesar de que el expresidente enjuicia críticamente el manejo dado a la guerra por parte de las dos administraciones que antecedieron a la suya, y señala sus gravísimos errores en el plano político y militar, él considera que Vietnam no se perdió en el campo de batalla sino en el mismo Estados Unidos, debido a que su clase dirigente, y en especial el sector que él denomina las "palomas", nunca comprendió la magnitud de lo que estaba en juego en el sudeste asiático, y en el momento crucial se negó a aprobar en el Congreso la ayuda económica y militar para el cada vez más acosado y debilitado régimen de Vietnam del sur.

Nixon atribuye también buena parte de la responsabilidad de la derrota a los medios de comunicación, que informaban profusa y continuamente a la opinión pública norteamericana sobre el desarrollo del conflicto, colocándose siempre en contra de la intervención de su país en Indochina. Señala también cómo el estudiantado realizó numerosas manifestaciones antibélicas en todo el territorio de Estados Unidos, contribuyendo así a fortalecer la opinión de los partidarios de la retirada inmediata de Vietnam.

Para Nixon, una clara lección política que Estados Unidos debe aprender de esta derrota es la necesidad de actuar antes de que un conflicto adquiriera proporciones incontrolables. Se muestra partidario de librar guerras limitadas para obtener resultados limitados. Para él, "no más Vietnams" no significa no volver a intervenir, si-

no no fracasar otra vez. Tal es la estrategia política propuesta por el expresidente norteamericano para abordar lo que él denomina "la guerra del Tercer Mundo".

*Consuelo Ahumada*

---

## ¿HACIA UN POPULISMO PETROLERO? Y OTROS TEMAS

**Jorge Mario Eastman**  
**Colección Fundación**  
**Publicaciones Consigna**  
**Bogotá, 1986**

---

Con la autoridad que le confiere su trayectoria política e intelectual, el exministro Jorge Mario Eastman recoge, en su más reciente libro, temas variados sobre la actualidad colombiana e internacional, publicados en su mayoría en la revista *Consigna* en el curso del presente año. Aparece esta compilación de artículos editoriales en un momento de particular significado, cuando se inicia el gobierno liberal de Virgilio Barco en sucesión de la administración Betancur, de la cual Eastman fue el más sistemático crítico. De allí que el autor, al tiempo que culmina sus ataques contra lo que denunció durante cuatro años como un gobierno de corte eminentemente populista, plantea grandes expectativas para la nueva administración.

Entre los temas considerados, que contemplan desde el proceso de paz hasta la política ecológica y el fútbol, es especialmente interesante el del petróleo, al cual le dedica el título y una buena parte del libro. Se refiere también a este tema, y a la política ener-

gética en general, el prólogo del expresidente Alfonso López Michelsen, máxima autoridad al respecto, como quiera que durante su mandato se adoptaron trascendentales medidas de rectificación en esta materia.

La política petrolera de los tres últimos gobiernos, asevera Eastman, ha sido determinante para el desarrollo presente y futuro de la nación. En la administración López Michelsen (1974-78) se corrigió lo que el expresidente mismo califica en el prólogo como "quizá una de las mayores imprevisiones de nuestra historia", cuando se permitió que Colombia, durante la década de los sesenta, pasara de ser una nación exportadora a una importadora de petróleo. Por ello, al presentarse la crisis energética de 1973, cuando los países árabes impusieron un embargo petrolero en represalia por el apoyo de Estados Unidos a Israel durante la guerra de Yom Kippur, el abrupto incremento de los precios del crudo encontró a Colombia en calidad de importador, propinándole un severo golpe a la economía nacional. De ahí que, en el curso de los primeros meses del gobierno López, se rectificó el régimen de concesiones en materia de hidrocarburos, se modificó la política de precios en el sector y se puso en marcha un ambicioso programa exploratorio con base en contratos de asociación, todo con miras a estimular la inversión —sin desmedro de los intereses nacionales— y conjurar así la inminente crisis petrolera.

Durante la gestión del presidente Julio César Turbay, la política en materia energética se caracterizó por la continuidad, preservando así la estabilidad indispensable para la buena marcha de programas que necesariamente requieren de metas a mediano

y largo plazo. Pero fue durante el gobierno Betancur cuando las medidas de rectificación rindieron fruto, al descubrirse los yacimientos de Cravo Norte, en Arauca, lo que hizo nuevamente factible el autoabastecimiento en materia de petróleo y volvió a abrirle paso a la exportación.

No obstante, durante el gobierno que acaba de concluir se adoptaron políticas energéticas no concordes con las de las dos anteriores administraciones, lo cual, afirma Eastman, se ha traducido en una actitud "localista, miope, tímida, enconchada en sí misma". Y, en especial, el autor denuncia al gobierno Betancur por haber modificado las reglas del juego en materia petrolera, lo que, en el mundo inevitablemente interdependiente de la economía internacional, crea, por su inestabilidad, un clima adverso para las inversiones extranjeras, indispensables para el desarrollo de naciones que, como las latinoamericanas, tienen problemas de acumulación de capital.

¿Hacia un populismo petrolero? Dependerá, por lo pronto, del actual gobierno. El consejo del exministro Eastman es: si se cometieron errores, a corregirlos, pero con ceñimiento estricto a la ley. Lo contrario... "es arriesgarse a que de una vez por todas nos deje sin puesto el tren de la historia".

*Angela García Rocha*

---

**"EL MANUAL DE  
CRIMINALISTICA"**  
**Coronel Miguel Maza**  
**Márquez**  
**Editorial Planeta**  
**Bogotá, 1986**

---

El coronel Miguel Maza Márquez, en buena hora y con razón reelegido

como jefe del DAS, se ha venido ocupando desde hace muchos años de la investigación de los delitos y ha tratado por los medios a su alcance de subsanar las notorias fallas que se encuentran a cada paso. Fruto de sus meditaciones y de la práctica en el ejercicio de tan noble empresa, como es defender a sus conciudadanos de las transgresiones penales, el coronel Maza ha publicado, ahora, un importante libro que compendia diversos aspectos de la técnica de investigación, es decir, la criminalística, de cuyos arcanos ha arrancado él, con éxito, su fecunda y provechosa manera de combatir el crimen.

El libro tiene la importancia de que refleja los conocimientos prácticos de quien hoy es una de las columnas en que descansa la seguridad del Estado y de sus compatriotas todos. Y como los inmensos peligros que tales labores acarrearán no lo inmutan, Maza constituye también la esperanza de lograr el necesario perfeccionamiento investigativo que elimine nuestra habitual torpeza en tan delicadas materias y erradique los delitos que en nuestra época y nuestro país se multiplican grandemente.

“El Manual de Criminalística”, el primer libro sobre la materia que ve la luz en Colombia, contribuye en forma práctica, inteligente y útil a difundir la ciencia de la investigación, que bien la necesitamos ahora, cuando las fronteras de la vida parecen cerrarse para el hombre, víctima diaria de la violencia encarnizada, anónima, anodante, proyección dantesca del infierno sobre un mundo ciertamente convulsionado.

Aunque parece una característica del subdesarrollo el considerar como

bases de la prueba el testimonio y la confesión, ello no pasa de ser una vana presunción en una etapa de la humanidad como la que vivimos, en la cual los halagos, el temor y un sinnúmero de presiones desvirtúan las declaraciones. Los testigos de un crimen, aun los más serios, después de los hechos, en el despacho del juez, deponen cada uno en forma diferente. Es una característica de la prueba testimonial que la inhabilita en muchos casos. Para reparar tamaño desacierto investigativo no queda sino recurrir a la criminalística, y a ella ha de apelar el investigador que se empeña en triunfar. Del laboratorio criminológico surge la verdad. De ésta arranca el éxito del proceso. De la integridad de este último dependen la sentencia, la pena y su intensidad y, en último término, la justicia.

En la sucesión lógica de los desórdenes la impunidad precede al auge del delito, pues lo estimula y desarrolla, creándole una especie de colchón de garantías. Pero a la impunidad la antecede la incapacidad para investigar los hechos criminosos en forma técnica, dolencia que nos ha afectado ancestralmente. Ella se combate con la aplicación de la criminalística, que nos enseña varias ciencias y artes afines a la investigación tales como la dactiloscopia, la balística, la química de explosivos, la documentología y el atento estudio de la escena del delito, todo lo cual, en otro tiempo, parecía un impenetrable misterio. El libro que comentamos viene a llenar estos vacíos y, obviamente, constituye un plausible empeño en favor de la justicia.

Carlos Monroy Reyes

---

## PROMISE OF DEVELOPMENT - THEORIES OF CHANGE IN LATIN AMERICA

(Promesa de desarrollo - Teorías de cambio en América Latina)

Peter F. Klarén y Thomas J. Bossert

Westview Press

Estados Unidos, 1986

---

¿Por qué motivo los países latinoamericanos no han logrado superar ese subdesarrollo aparentemente crónico que los tiene al borde del caos económico y social, endeudados muy por encima de sus capacidades y con buena parte de su población víctima de la “pobreza absoluta”? El interés sociológico generalizado por América Latina surgió de la importancia que empezó a cobrar el llamado “Tercer Mundo” después de la Segunda Guerra Mundial. Ello se debió, en especial, a la creciente polarización Este-Oeste y a los movimientos de descolonización y de liberación nacional, lo que significaba, para las potencias, áreas en donde podrían extender su influencia ideológica y económica.

Si bien algunas de las teorías elaboradas en torno al subdesarrollo pecaron por ser en exceso simplistas y estereotipadas, poco a poco se fueron estructurando escuelas definidas de pensamiento teórico sobre la realidad latinoamericana. Como una valiosa contribución al estudio de estas teorías, los profesores Peter F. Klarén y Thomas J. Bossert, especialistas en historia y política latinoamericanas, compilaron selectivamente, en *Promi-*

*se of Development*, una serie de escritos analíticos representativos de las principales escuelas teóricas que hasta el momento se han configurado en torno al desarrollo y al cambio social en esta región. Las distintas hipótesis se han agrupado bajo cuatro corrientes básicas —modernización, dependencia y marxismo, corporativismo y autoritarismo burocrático—, cuyas raíces se remontan, a su vez, a la teoría sociológica clásica del siglo XIX, expuesta principalmente por Marx, Weber y Durkheim.

Los autores seleccionados por los editores para ejemplificar la teoría de la modernización siguen básicamente las orientaciones del pensamiento de Max Weber y Talcott Parsons en sus teorías sobre desarrollo, con énfasis en los cambios de valores y la movilidad social. Estos autores, S.M. Lipset, K. Silvert, J. Johnson y J. Lambert, buscaron definir cuáles eran las estructuras y los valores feudales que impedían a Latinoamérica seguir lo que supuestamente debía ser el curso natural hacia la modernización, basándose en los modelos de Europa Occidental y de Estados Unidos.

Contra este enfoque endógeno y lineal de sociedad tradicional-moderna, cobraron gran auge durante la década de los sesenta las teorías de dependencia y neo-marxistas. Los ensayos representativos de esta tendencia incluidos en este libro pertenecen a Andre Gunder Frank, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Ernesto Laclau, en su mayoría teóricos latinoamericanos que han contribuido con un significativo aporte regional a la ciencia social moderna. Como se recuerda en la obra, la corriente de la dependencia

se comenzó a gestar en torno a los debates sobre el subdesarrollo propiciados por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, en Santiago de Chile. Al atraso se le atribuyeron fundamentos económicos de desigualdad originados en el comercio internacional, con base en un "centro" desarrollado y una "periferia" subdesarrollada. De allí surgieron variaciones más o menos radicales de la teoría de la dependencia, algunas de las cuales mezclaron factores exógenos y endógenos para explicar el subdesarrollo. De otra parte, el viento revolucionario que durante esa década se extendió por el continente después del triunfo de Fidel Castro en Cuba hizo surgir una corriente neomarxista con énfasis en la lucha rural como germen de la revolución, pensamiento hoy en día muy revaluado.

Las teorías de la dependencia, que también recibieron el apoyo entusiasta de muchos sectores norteamericanos durante los años contestatarios de los sesenta, son las que mayores variaciones han presentado. Una de sus más recientes versiones corresponde a lo que se conoce como el diálogo Norte-Sur.

Los teóricos del corporativismo, representados en esta obra por Harold Wiarda y Ronald Newton, denuncian como causa del subdesarrollo la imposición de modelos foráneos en Latinoamérica, sean éstos capitalistas o marxistas. De acuerdo con el corporativismo al estilo regional, un estado poderoso e intervencionista, dentro del marco filosófico y cultural católico de la tradición latinoamericana, sería la solución nativa a los problemas económicos y sociales. Según los defensores de esta teoría, considerada por sus detractores como una apología al fascis-

mo, el estado corporativo obedecería a las tradiciones autoritarias del continente, heredadas de una mezcla de valores cuyos orígenes se remontan a los conquistadores ibéricos.

La última escuela incluida en el libro de Klarén y Bossert tan solo tiene un exponente, su máximo teórico Guillermo O'Donnell, quien desarrolló la idea del autoritarismo burocrático en un intento por explicar el surgimiento de los gobiernos militares autoritarios en Brasil y Argentina desde mediados de los años sesenta. En contraposición con la teoría de la modernización, que se suponía debía conducir a prácticas democráticas, O'Donnell aventuró la idea de que, en los países de desarrollo retardado, la evolución hacia la sociedad moderna lleva más bien a la quiebra de la democracia y a una mayor desigualdad, dando cabida a un autoritarismo burocrático.

Si bien la teoría de O'Donnell, limitada al Cono Sur, ha sido fuertemente criticada, los editores de *Promise of Development* le conceden un importante valor sintetizador. De otra parte, la incluyen como última corriente de pensamiento por considerar que, pese a las numerosas objeciones en contra de la teoría del autoritarismo burocrático, hasta el momento no ha surgido otro cuerpo teórico lo suficientemente fuerte como para constituir una nueva escuela distintiva.

No menos valiosos que los ensayos representativos seleccionados son la introducción y la conclusión de la obra. En el capítulo introductorio, el profesor Klarén hace una magnífica síntesis de los variados factores, internacionales y domésticos, que han ido conformando la teoría científica latinoamericana sobre desarrollo y

cambio social. Por su parte, Thomas Bossert concluye con una evaluación de las críticas que cada corriente ha suscitado y de los replanteamientos forzados por las circunstancias, y aventura algunas posibilidades de análisis futuro con base en los dos acontecimientos determinantes en el rumbo del continente en la actual década: el endeudamiento externo y el reestablecimiento de la democracia formal en la mayor parte de los países latinoamericanos.

De inmenso interés para cualquiera que busque una aproximación global a las teorías de desarrollo y cambio en Latinoamérica, *Promise of Development* ofrece, además, un sinnúmero de ideas y propuestas abiertas al debate y a la controversia, cuyo análisis teórico y empírico puede contribuir, como aspiran los editores, a la conformación de nuevas hipótesis, nuevas corrientes de pensamiento y nuevas posibilidades en la búsqueda de procesos democráticos de desarrollo para la región.

Angela García Rocha

---

### LOS NO-ALINEADOS. Una estrategia política para la paz en la era atómica

Alfredo Vázquez Carrizosa  
Carlos Valencia Editores  
Bogotá, 1986 (segunda reimpresión)

---

En esta obra el escritor y político Vázquez Carrizosa, excanciller del gobierno de Misael Pastrana, se propone como objetivo primordial el análisis del proceso histórico en el cual se gestó el movimiento de los no-ali-

neados, más que elaborar un estudio a fondo sobre los fundamentos y metas que encauzan a esta importante agrupación internacional.

El libro comienza con un recuento sobre la forma como se expresaron las relaciones internacionales en la centuria pasada, cuando el continente europeo debió inicialmente afrontar y contener los impetus arrasadores del imperio napoleónico, en auge durante los primeros lustros del siglo. A partir de los años 50, señala el excanciller, los imperios del viejo continente intensificaron la expansión colonial en Asia y África, movidos por la necesidad que les imponía el sistema capitalista de conseguir nuevas fuentes de materias primas y mercados para sus industrias. Fue así como en la Conferencia de Berlín, celebrada entre 1884 y 1885, las potencias de la época, con el liderazgo indiscutible de Gran Bretaña, se repartieron entre sí las zonas de influencia en el continente africano.

Prosiguiendo con el análisis histórico y remontándose ahora al presente siglo, el autor se refiere a la experiencia trágica que legaron a la humanidad las dos guerras mundiales, y en especial la última, cuando los países enfrentaron por primera vez los horrores del nazismo y del fascismo. En este punto Vázquez Carrizosa comparte la opinión de los historiadores y analistas que acertadamente señalan la gran responsabilidad que compete a quienes defendían tendencias débiles y conciliadoras hacia Alemania, con la esperanza de disuadirla de sus ansias hegemónicas y bélicas. A este respecto señala el excanciller: "Visiblemente, en los comienzos de la década del 30, existían dos Europas que marchaban en direcciones diferentes: una dedicada a la *pactoma-*

nia al borde del lago de Ginebra para prometer la paz, eliminar la guerra y reafirmar la confianza en los procedimientos jurídicos internacionales, y otra, resuelta a abrirse campo para ensanchar su poder hegemónico en un imperio que abarcara todo el continente” (pág. 59).

Dentro de este contexto político y económico de la segunda postguerra, señala el excanciller, signado por el inicio de la era atómica y la polarización del mundo entre el campo capitalista y el campo socialista, liderados por las dos nuevas superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, surge el movimiento de los no alineados a fines de la década del 50.

Vázquez Carrizosa recuenta cómo este grupo se conformó por iniciativa de dos líderes que habían conducido exitosamente a su pueblo en el logro de la independencia nacional: el Mariscal Josip Broz Tito, dirigente de la resistencia antinazi en Yugoslavia, y Jawaharlal Nehru, quien desempeñó un papel fundamental en la independencia de la India del imperio inglés. A ellos se unió posteriormente el egipcio Abdel Nasser, después de anotarse un importante triunfo al nacionalizar el canal del Suez.

Los objetivos centrales que han venido guiando el movimiento fueron expuestos y aprobados en la reunión inicial de Belgrado en 1961 y ratificados en siete conferencias cumbres posteriores, la última de las cuales se efectuó hace poco en Harare (Zimbabwe). Son ellos el rechazo al imperialismo y al colonialismo, lo mismo

que a la política de bloques impulsada por las grandes potencias para defender sus intereses, y la defensa de los principios de la coexistencia pacífica. Así mismo, señala el autor, en las últimas reuniones se ha propendido por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, más justo para los países subdesarrollados.

Si bien los planteamientos y objetivos del grupo de los no alineados, que reúne a casi un centenar de países fundamentalmente del Tercer Mundo, subrayan la independencia frente a cualquiera de los dos ejes de poder de nuestro tiempo, las circunstancias políticas concretas de los últimos veinte años han llevado a inclinarse al movimiento hacia la Unión Soviética. Esta tendencia mostró su punto culminante en la reunión en La Habana en 1979, cuando el presidente cubano Fidel Castro pretendió infructuosamente colocar a la superpotencia oriental como aliada natural de los países no alineados. De ahí que el autor de la presente obra peca de falta de objetividad cuando, omitiendo el hecho antes mencionado, insiste en que el movimiento ha mantenido sus objetivos incólumes, garantizándose así su absoluta neutralidad.

Aunque este libro fue publicado por primera vez en 1983, poco después de que el gobierno belisariense afiliara a Colombia a esta organización, la visión global y la información general que aporta son de gran interés para el conocimiento de este importante tema de la política internacional.

*Consuelo Ahumada*